



Principales causas de los movimientos de población en la **frontera sur**

*Jorge Luis Cruz Burguete**



A partir de las últimas tres décadas del siglo XX, la región Fronteriza de México con Guatemala ha sido escenario de importantes transformaciones económicas, políticas y de carácter sociocultural. Esta situación de frontera se ha vuelto más consistente. Por una parte, le ha impreso una dinámica particular en la que los lazos y redes sociales recreados por los migrantes urbanos se fincan en su adscripción étnica y su afiliación religiosa y política; pero además, las redes se extienden con mayor definición cada día al adaptarse al medio urbano y al integrarse a los flujos migratorios internacionales, así como a los grupos laborales de diversa procedencia. Por ello, considero que el resultado de los movimientos de población se encuentra relacionado con tres grandes procesos: la colonización de la Selva y los problemas de tenencia de la tierra; los conflictos políticos y militares, y la transformación comunitaria a partir del cambio religioso.

Colonización de la Selva y tenencia de la tierra

Comprende una serie de iniciativas tanto particulares como gubernamentales recurrentes en el espacio de la Selva Lacandona, que de ser un territorio de nadie pasa a convertirse en el botín de disputa de campesinos en busca de tierra, rancheros latifundistas y ambiciosos proyectos de explotación forestal.

Después de la devastación provocada por la conquista, la Selva Lacandona permaneció casi deshabitada hasta fines del siglo XIX. Las incursiones a ella eran solamente con el fin de extraer las maderas preciosas y, después, instalar “monterías” y levantar fincas cafetaleras, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1949 (De Vos, 1988; Cruz, 1998).

Pasaron varias décadas para que el poblamiento de la Selva Lacandona se iniciara. En la primera mitad del siglo XX, los asentamientos eran de incipientes rancherías y algunas aldeas. Es a partir de 1940 que se observa la tendencia a ocupar tierras de la región

* Jorge Luis Cruz es investigador de la División de Población y Salud de ECOSUR San Cristóbal (jcruz@sclc.ecosur.mx).



Fronteriza, hasta entonces vírgenes, en los municipios de Ocosingo, La Trinitaria, Palenque, Las Margaritas y La Independencia.

En los últimos años, la presencia de población migrante en los principales centros urbanos de la región —Comitán y Las Margaritas—, producto de los recientes desplazamientos motivados por la guerra y por la expulsión de familias protestantes de las comunidades tojolabales del altiplano comiteco, ha contextualizado el desarrollo de una compleja dinámica sociocultural, principalmente impulsada por la errática política de colonización emprendida por el gobierno federal, la cual alimentó la irregularidad de la tenencia de la tierra y favoreció los continuos enfrentamientos entre colonos y ganaderos en la selva. Las demandas agrarias de los campesinos se enfrentaron al poder local y estatal de los finqueros y ganaderos, quienes ejercen un control de la burocracia agraria federal. Frente a ello, los campesinos han respondido con una creciente organización.

En 1994, Carmen Legorreta consideraba que a Chiapas le correspondía el 25% del rezago agrario en todo el país. Organizaciones campesinas como la Confederación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) reportaba 20 poblados con situaciones de conflicto con propietarios en las regiones Norte y Fronteriza; Xi-nich, una organización chol, tenía 16 casos similares; la UGOCEP denunciaba seis casos, mientras que la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) declaraba tener más de diez expedientes postergados. La Asociación Rural



de Interés Colectivo (ARIC) Unión de Uniones, denunciaba que en los municipios de Ocosingo y Las Margaritas no se resolvían sus expedientes más conflictivos.

Conflictos políticos y militares

Los conflictos político-militares que se inician con la irrupción de miles de indígenas guatemaltecos en busca de refugio en México, seguida de una política de militarización de la frontera, redefinen el horizonte social de la zona desde la década de los años setenta del siglo pasado.

Por su carácter limítrofe con Centroamérica, la región Fronteriza de Chiapas es considerada de una gran importancia estratégica. La llegada de miles de indígenas guatemaltecos que huían de la política de “tierra asada” y genocidio de los regímenes militares de su país entre 1979 y 1982, fue un acontecimiento de enorme trascendencia para los pueblos de la región (Aguayo, 1985). A partir de 1982, miles de refugiados se empezaron a asentar en campamentos a lo largo de los 21 municipios mexicanos colindantes con Centroamérica.

Un nuevo paisaje social y humano comenzó a delinearse como producto de esta migración. De acuerdo a ACNUR y COMAR —organismos que atendían a los refugiados, además de la presencia de la diócesis de San

Cristóbal—, llegaron en estas condiciones entre 60 y 80 mil personas, de las cuales 25 mil se trasladaron a campamentos en Tabasco, Campeche y Quintana Roo (Aguayo, 1985). Sin embargo, hay investigadores que afirman que los refugiados rebasaron los 120 mil, sin

contar aquellas familias que se integraron directamente a las fincas cafetaleras o que se mimetizaron con la población mam asentada en los municipios fronterizos del Soconusco.

Como consecuencia de estos acontecimientos, dio comienzo la militarización de la zona. Para 1987 había alrededor de 4,000 soldados establecidos en el estado, y los oficiales del ejército estaban al mando de las dos corporaciones policiacas más importantes de la entidad (Escalante, 1995).

En 1994 inicia la rebelión zapatista que tendrá en las comunidades de la región a sus más importantes pilares. La prolongación del conflicto y el desarrollo de los acontecimientos posteriores han resultado en el desplazamiento de población a causa de la guerra a los centros urbanos más importantes de la zona.

A la par del movimiento zapatista se va desarrollando una intensificación del proceso de militarización, y se abre un nuevo expediente para la vida nacional y del sureste mexicano, reafirmando a la región en su carácter de frontera sur. A partir de entonces se intensifica la militarización de la zona. Recientemente una estimación conservadora calculaba la presencia de más de 60 mil efectivos militares, además de los “recambios” cotidianos que realiza el ejército mexicano con destino a la llamada zona de conflicto.¹

¹ Entre los días 3 y 4 de enero de 1999 circularon en la ruta Coatzacoalcos-Arriaga (por vía férrea), y de ahí a San Cristóbal y Comitán, 1,600 efectivos de la caballería militarizada del ejército mexicano para fortalecer el cerco a las comunidades zapatistas (*La Jornada*, 5 de enero de 1999).



Son precisamente las comunidades selváticas, crisol de una diversidad étnica, religiosa y política, las que se consolidan en rebeldía frente al gobierno mexicano en un movimiento de gran envergadura que ha conmocionado a la nación, además de servir como un símbolo de los movimientos juveniles de América Latina y Europa, por mencionar sólo algunos de los más visibles grupos de apoyo al Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Transformación religiosa

El cambio religioso de amplios sectores de la población, producto del trabajo misionero de instituciones cristianas, tanto de la Iglesia católica como del protestantismo, ha transformado el horizonte social de las comunidades indígenas, en donde la identidad religiosa está produciendo nuevos frentes de solidaridad y de ruptura.

En el contexto de la colonización de la selva y la reestructuración de las identidades colectivas en la frontera sur, un fenómeno de singular relevancia ha sido la conversión religiosa que se incrementa de manera vertiginosa a partir de los años setenta. La región se transforma en un frente de expansión de los grupos religiosos protestantes y de los neocatólicos; estos últimos, seguidores de una pastoral indígena comprometida socialmente y derivada de la teología de la liberación (Fábregas, 1985).

Los grupos religiosos empiezan a jugar un papel importante en la organización de nuevas estructuras de

La población migrante en los centros urbanos, producto de los desplazamientos por la guerra y por la expulsión de familias protestantes, ha contextualizado el desarrollo de una compleja dinámica sociocultural, impulsada por la errática política de colonización que alimentó la irregularidad de la tenencia de la tierra y favoreció los enfrentamientos entre colonos y ganaderos en la selva.

poder, puesto que el cambio en la afiliación religiosa generalmente conduce a los conversos a no participar en las tradiciones comunitarias, en las cuales los puestos de autoridad tienen una investidura sagrada. Esto lleva a conflictos en la cohesión de los pueblos que en ocasiones desembocan en rupturas familiares y comunitarias, y el resultado ha sido la violencia, la expulsión de familias y el incremento de las migraciones indígenas a espacios colindantes de su área cultural o a las zonas urbanas.

Al igual que en la región de los Altos de Chiapas, en las comunidades del altiplano comiteco, la influencia del protestantismo ha conducido a la expulsión de la población conversa de sus lugares de origen desde la

década de los ochenta. Sin embargo, lejos de dispersarse, los expulsados se han agrupado en asentamientos en la periferia de la ciudad de Comitán, reelaborando sus estructuras organizativas y reconstruyendo identidades individuales y colectivas.

En suma, han sido la colonización y los problemas por la tenencia de la tierra asociados a ella, los conflictos políticos y militares, más los cambios socioreligiosos y la violencia intracomunitaria, los procesos sociales más recurrentes a las posibles causas de la movilidad poblacional en la frontera sur de México. ⑥

Literatura citada:

- Aguayo, Sergio. 1985. *El éxodo centroamericano*. Secretaría de Educación Pública. México.
- Cruz, Jorge Luis. 1998. *Identidades en fronteras, fronteras de identidades*. CES-El Colegio de México.
- De Vos, Jan. 1995. "El lacandón: una introducción histórica". En J.P. Viqueira y M.H. Ruz (edit.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. UNAM-CIESAS-CEMCA-UAG. México.
- Fábregas, Andrés. 1991. *Pueblos y Culturas de Chiapas*. Porrúa-Gobierno del Estado de Chiapas. México.
- Legorreta, Ma. del Carmen. 1994. "La Reforma al artículo 27 constitucional y sus efectos en la Unión de Uniones de Ocosingo, Chiapas". En *Política agrícola y programas de gobierno en la Selva Lacandona y los Altos de Chiapas*. Cuadernos de Centros Regionales, núm. 7. UACH. México.

